

Coyunturas históricas de Tecate: una propuesta desde la perspectiva de la historia urbana

L. Bibiana Santiago Guerrero
Universidad Autónoma de Baja California

La historia urbana es una perspectiva que nos permite ubicar las coyunturas históricas de una población, al detectar los cambios de contexto en cada una de ellas. Esta metodología analiza a las comunidades como un ente que participa en la construcción de los procesos históricos, puesto que el asentamiento tiene su esencia explicativa en la totalidad social y también se constituye en determinante de lo social, al preguntarse ¿cuáles son los motores de la urbanización? Las comunidades no son estáticas, sino que en ellas está presente el elemento de historicidad, al tomar en cuenta la temporalidad se manifiestan los cambios debido a la aparición de nuevos hechos históricos e innovaciones en las prácticas y representaciones sociales; todo ello modifica el contexto de un asentamiento y por ende el motor del desarrollo, de manera que la identidad comunal está en movimiento y se recrea.

El objetivo de este trabajo es identificar esas identidades cambiantes de las congregaciones que paulatinamente se establecieron y cuya complejidad finalmente integró la actual ciudad de Tecate. Asimismo, identificar a cuál de ellas correspondió el origen de la mancha urbana.

Los tipos de asentamiento que cronológicamente se establecieron en la demarcación de Tecate fueron: la ranchería, el rancho, la colonia agrícola y el mineral. La colonia agrícola de Tecate fue el origen del área urbana del municipio. Los elementos propios de cada uno de los asentamientos están estrechamente ligados a una articulación política, económica y social más amplia, puesto que se vincularon con el desarrollo local, nacional e internacional. Por ello, es necesario retomar el planteamiento de Berry, en el que enuncia a “la ciudad como un sistema en un sistema de ciudades” (Lepetit 1992:23). En el sentido “la demarcación de Tecate como sistema”, preguntamos al configurarse los asentamientos a lo largo del tiempo: ¿Cómo se vincularon entre ellos? ¿Qué función les correspondió a cada uno en el conjunto de hilos finos que formaron la actual ciudad? ¿Quiénes eran y de dónde venían los pobladores de los asentamientos? ¿Qué herencia cultural traían y qué les sirvió para incorporarse a la coyuntura histórica específica? Estas interrogantes son ejes centrales de la investigación.

Para facilitar la comprensión del área de estudio, cuando señalamos “demarcación de Tecate” nos referimos a la jurisdicción del actual municipio. El trabajo está desarrollado en cuatro apartados; en cada uno de ellos se describe la conformación de los asentamientos señalados.

Genealogía étnica

Me reconozco al pie del cerro del Cuchumá contemplando su reflejo en el río
en donde creó la vida el tatarabuelo indígena y ranchero,
en el lugar en que soñó el bisabuelo gambusino fundador del pueblo,
donde el abuelo respiró la brisa al apacentar el ganado
y las manos de mi padre acariciaron el trigo, la cebada y la uva.
Ahora con mi hermano obrero y profesionalista en el interior

de cuatro paredes comparto su misma vida.

La sociedad diegueña o kumiai

Entre las migraciones de los grupos étnicos que se internaron en el hoy estado de Baja California, se considera que la población que encontraron los representantes de la corona española a su arribo a estas tierras pertenecía al complejo cultural yumano. En el área norte la península de Baja California, arriba del paralelo 30, existen evidencias que desde hace 2,500 años antes de nuestra era vivieron esos grupos (Garduño 1994:31) de filiación lingüística yumano.¹ Este tronco lingüístico se extiende en varias ramificaciones o idiomas que aún son hablados, entre los que se encuentran el paipai, el tipai (kumiai o diegueño), el kiliwa y el cucapá. Los diegueños o kumiai, son el grupo al que pertenecen los nativos de Tecate.² A la llegada de los misioneros, vivían principalmente en las cercanías de algunos arroyos que, naciendo en las sierras de San Pedro Mártir y de Juárez, cruzan la planicie costera hasta desembocar en el océano Pacífico (León-Portilla 1995:90-92). La demarcación de Tecate era parte del ámbito de influencia del grupo diegueño o kumiai, los grupos nativos acostumbraban recorrer el área en diversas épocas del año para satisfacer sus necesidades básicas. Aun cuando su cultura material presenta una evolución tecnológica más importante que la de anteriores grupos como La Jolla o Amargosa, su forma de vida continuó siendo nómada, pues constantemente se trasladaban de un lugar a otro para practicar sus actividades tradicionales.

Don Laylander ha realizado estudios acerca de los patrones de organización de la comunidad entre los diegueños, y tras evaluar una serie de evidencias señaló que estaban organizados en grupos pequeños, o clan, de acuerdo con una nomenclatura y una ubicación definida, de descendencia patrilineal; se casaban los miembros de diferentes grupos, por lo que había lazos de parentesco entre ellos. Menciona que las comunidades eran de composición fluida, que sus miembros pasaban temporadas del año dispersos fuera del territorio de su grupo, y que miembros de familias que no pertenecían al clan frecuentemente compartían el uso del asentamiento del grupo (Laylander 1991:56). Al designar a su líder, los indígenas esperaban que tomara las mejores decisiones en caso de conflicto con otros grupos y los guiara de acuerdo con los movimientos estacionales para obtener alimento.

Al sitio donde un grupo indígena se asentaba se le denominó ranchería, la cual fue el primer tipo de asentamiento. Los miembros del grupo, de acuerdo con la temporada de cosecha de algún alimento o para la pesca, se trasladaban a otros sitios de la zona de influencia kumiai. Para el acceso a sus recursos, los indígenas fueron trazando un camino a los sitios con alimentos silvestres: agave, frutas y semillas de estación, y a la caza de conejos, venados y ratas. En mayo colectaban

¹ El resto de los hablantes de lenguas aborígenes entró en un proceso de extinción desde fines del siglo XVIII.

² En 1769 se estableció la misión de San Diego de Alcalá en la entonces llamada Alta California, y los frailes franciscanos tuvieron por primera vez contacto permanente con los indígenas de la demarcación que hoy ocupa la ciudad de Tecate. Debido a que correspondían a la jurisdicción de la misión se les denominó por los hispanos “diegueños”, nombre con el que los encontramos en documentos de la época. Sin embargo, en los trabajos académicos realizados por arqueólogos y antropólogos indistintamente se les nombra diegueños o kumiai. En la actualidad, en el municipio de Tecate hay descendientes indígenas de estos grupos en Juntas de Nejí, Peña Blanca y El Aguaje de la Tuna, unos han emigrado al área urbana principalmente a la colonia Lázaro Cárdenas, también se han desplazado a la delegación de Valle de las Palmas y al poblado de El Hongo; en el municipio de Ensenada se encuentran en San Antonio Necua, San José de la Zorra y La Huerta. Las comunidades étnicas kumiai se encuentran también en Estados Unidos y en el estado de California, en las reservaciones indígenas de Campo, Viejas, Santa Isabel y Manzanita, entre otras.

ajcai (ilayas) y las comían como fruto; por el mes de septiembre, el árbol les ofrece la semilla del *jiub* (piñón), el cual tostaban o preparaban harina (pinole) para comerlo en forma de atole endulzado con miel de abeja (Cortés s.f.:61). El *señao* (encino) se colectaba en noviembre, y se le extraía su fruto; posteriormente se preparaba el clásico atole de bellota. Los nativos se vestían con elementos del medio, las mujeres usaban falda de sauce, los hombres un taparrabo; con el tallo del *psilj* (junco) y el sauce elaboraban la cestería, útil para guardar alimentos. Conocían bien el territorio ya que lo habían recorrido recolectando frutos, cazando, por la sierra y el valle, bajando al océano Pacífico hasta Jatay (Rosarito) por productos marinos. Así, al término de la temporada del piñón o de la bellota, seguían la ruta deteniéndose en los aprovisionamientos de agua que eran sus puntos de apoyo. En la ranchería, los kumiai elaboraban su vivienda con ramajes, dormían en el piso de tierra, sobre pieles de venado; en el interior de la vivienda tenían un tronco que servía de asiento, “cada familia poseía cuando menos una *wa* (casa), a veces más, en que vivían los ancianos o sus hijos adultos; tenían, además, una *wa’pajealp* (ramada) que les servía de habitación durante el verano” (Cortés s.f.:62).

Cabe señalar que el legado del periodo indígena es el conocimiento de su ecosistema, aprendizaje que utilizaron para satisfacer sus necesidades. Dicho conocimiento se fue acumulando en el transcurso de miles de años de un continuo usufructo del territorio, sabiduría que los españoles incorporarían cuando arribaron a este espacio.

El establecimiento del sistema de misiones en La Frontera de la Baja California (1769-1821) influyó en la población kumiai. Los grupos hispanos (misioneros, soldados e indígenas conversos de otras regiones) tuvieron contacto con los indígenas kumiai, etapa que la delimitamos entre 1769, con el establecimiento de la misión de San Diego de Alcalá, y que finaliza en 1821, con la independencia del imperio español. En dicho periodo, la corona española tuvo injerencia en la región; aunque ninguno de los asentamientos -- la misión y el presidio -- se ubicó en la demarcación de Tecate, su población indígena sí estuvo en contacto con las misiones de San Diego, San Miguel Arcángel de la Frontera, El Descanso y Guadalupe, entre otras, así como con el presidio de San Diego y la Escolta de La Frontera en San Vicente; también establecida en el ámbito de influencia kumiai, en lugares que recorrían los indígenas en busca de alimentos.³

Al entrar en contacto con la población indígena, imprimieron sus rasgos culturales en los habitantes de nuestras tierras. Con ello, en el interior de la región se iniciaron procesos que a la larga modificaron a la sociedad indígena de la península. Los nuevos habitantes comenzaron con el proceso de sedentarización de los indígenas a través de la enseñanza de sus actividades económicas; la más significativa fue la agricultura, así como la fundación de misiones, ranchos y pueblos. Los misioneros intentaron cambiar a la sociedad indígena desde su religión e idioma, en una palabra, su cultura. La mayoría de los indígenas presentó una actitud de franca resistencia, mientras que la menor parte fue asimilando la cultura hispana.

El rancho ganadero, 1833

A la consumación de la independencia, a través de decretos presidenciales se estableció el derecho de otorgar concesiones de tierras de las misiones asentadas en La Frontera. Éstas fueron sustituidas por los ranchos básicamente ganaderos, los cuales determinaron la organización del territorio en una serie de unidades dispersas. Debido a que los indígenas por su condición de vida nómada no se habían establecido en pueblos, los terrenos que se encontraban en el ámbito de su

³Existe la posibilidad de algún encuentro esporádico con miembros de las expediciones que recorrieron la parte norte de la península.

influencia fueron considerados por el estado mexicano nacionales y eso redundó en su perjuicio.

La demarcación de Tecate era considerada por los misioneros y soldados tierra de “indígenas salvajes”, tierra de frontera, pues tanto en ese territorio como en el de los cucapá no se establecieron misiones. La población no indígena se empezó a establecer en ese espacio, debido a que los ranchos se extendieron a ese territorio virgen. Para ese tiempo, se establecieron los ranchos en Nejí, Las Juntas y Jacum, al lado de las rancherías indígenas del mismo nombre. Esa secularización de la tierra misional y la apropiación de la indígena estuvieron aparejadas por la liberación de la mano de obra nativa que pasó a servir a los rancheros.

Los ranchos de la zona se integraron a sitios ya establecidos. El primero en formarse fue el rancho Tecate en 1833, el cual estaba situado en la región noroeste del actual municipio o lo que denominamos demarcación de Tecate; es el lugar más cercano a lo que fue la misión de San Diego, y para esos momentos era ya un pueblo, además era el lugar más fértil de la región ya que contaba con el río Tecate. Posteriormente se establecieron los ranchos Valle de las Palmas y Vallecitos, aledaños a la ex-misión de Guadalupe, esto es, en la zona suroeste de la demarcación de Tecate. Los nuevos pobladores buscaban establecerse en la parte cercana a las ex-misiones pues internarse representaba encontrarse en tierra de indios; la ubicación también coincide con que esos lugares eran las áreas más fértiles y contaban con arroyos. Los ranchos que se establecieron más tardíamente en el periodo que va de 1833 a 1870 fueron moviendo la frontera de los ranchos hasta aproximadamente a la mitad del territorio kumiai de la demarcación de Tecate como fueron, de acuerdo con su establecimiento: Valentín, Tanamá, Santa Clara, San Faustino de los Pinos, Nejí, Las Juntas, Jacum, Carrizo, Mezquite y Peña Blanca (Santiago 2005:61-61).

En dicho proceso se puso de manifiesto que las familias de los rancheros de otras áreas de La Frontera empezaron a extenderse en sus posesiones, ya sea por solicitud de terrenos ante la autoridad o porque sus hijos solicitaban a nombre propio nuevos espacios, o por medio del casamiento de sus hijos con familias de otros ranchos. A la demarcación de Tecate se incorporaron la familia Machado del rancho Rosarito y la familia Gilbert del rancho Santo Domingo.

Los buscadores de oro: la colonia agrícola de Tecate, 1876

La Colonia de Tecate se formalizó en 1876; ésta tiene su fundamento legal en el decreto del presidente Benito Juárez de 14 de marzo de 1861, en el que se dispuso la formación de dos colonias en La Frontera de la Baja California, que deberían estar habitadas con repatriados (con la población que se quedó en los territorios perdidos por México) procedentes de Estados Unidos y quienes defenderían la frontera de los intentos anexionistas y filibusteros. En ese periodo se cumplió la disposición con el establecimiento de Real del Castillo y la Colonia de Tecate, las dos regiones con mayor población en el Partido Norte. La formación real de estas dos colonias no se llevó a cabo debido al interés del gobierno central en ello, sino porque en ambos sitios se descubrió mineral, actividad que atrajo a inmigrantes de diversas zonas, lo cual allanó los planes del gobierno central de contar con población mexicana en la frontera.

Con ello se empezó a poblar la zona sureste de la demarcación de Tecate, área fuera del alcance de los mestizos. Los sitios mineros surgidos fueron Japá, Tres Pozos, Topo y, el más representativo, Campo Juárez; se establecieron los ranchos de Peñón de la Ciénega, Jacumul, El Compadre y Aguaje del Burro. Así, la colonia fue la tercera forma de asentamiento en la demarcación, después de la ranchería indígena y de los ranchos ganaderos. El nuevo actor social fue principalmente el gambusino. En cuanto al origen de esa nueva población, se registró un número importante del estado de Sonora, de Alta California, de Baja California Sur y de

extranjeros de Portugal, Francia y Estados Unidos. Sólo los de origen mexicano se establecieron en la Colonia y los pocos extranjeros lo hicieron en ranchos aledaños; por ejemplo, los Adams se establecieron en Nejí y los Arguilez en Las Juntas. La llegada de gambusinos afectó a la población indígena y se manifestó en un levantamiento en 1876 de las rancherías de Jacumé, Valentín, San José, Las Juntas, Nejí y el Mezquite Pobre (Santiago 2005:109-111).

En la región se llevaron a cabo grandes cambios en la actividad económica. La población ranchera que tradicionalmente se había dedicado a la ganadería, comenzó a participar en la minería y entró de emergente a proporcionar los abastecimientos necesarios para alimentar a la población que arribó a la zona; incluso se dio inicio a la etapa industrial, al establecerse un molino de harina por uno de los rancheros más conocidos, Jorge Ryerson de Vallecitos.

Por otra parte, la demarcación de Tecate se incorporó al capitalismo internacional a través de la inversión extranjera que se aplicó en la explotación de sus recursos minerales. A la par de los campamentos de gambusinos, se incorporó un nuevo tipo de asentamiento: los mineros, a quienes caracterizó el descubrimiento y denuncia de minas por diversas personas y compañías en una misma zona -en nuestra área de estudio fueron el Mineral de Tanamá y Mineral de Juárez-, y en menor medida en Valle de las Palmas, donde se explotaron principalmente de metales preciosos. Los capitales extranjeros llegaron a través de Valladares, Socorro and Juárez Mining Company, la Compañía Molinera de Tanamá, la Compañía California Gold Dredging Co. y la Pyramid Mining Co. También invirtieron en la demarcación los comerciantes de Ensenada y de Tecate.⁴

En la explotación de minerales, a la práctica de los gambusinos tradicionales, se sumó el perfil de las compañías y empresarios; las primeras poseían una cultura de los países industrializados e introdujeron tecnología moderna en la explotación de los recursos y una forma distinta en las relaciones laborales con base en la división del trabajo. Así, tanto los indígenas como los rancheros y los empresarios locales tuvieron una forma diferente de relacionarse con esas compañías; algunos indígenas se desempeñaron como mineros; por su parte, los rancheros realizaron algunos contratos ya sea para abastecerlos de leña, arrendarles burros o mulas, o bien caballos para el transporte del mineral al puerto de Ensenada o desembarcaderos.

La conformación del espacio urbano

En las primeras décadas del siglo XX surgieron los factores que permitieron el inicio de la mancha urbana en los terrenos pertenecientes a la colonia de Tecate. Sin duda la construcción del ferrocarril San Diego-Arizona (1914)⁵ (financiado principalmente por el millonario de San Diego, John D. Spreckels), y en menor medida el Camino Nacional, dado que tenían como paso obligado a la colonia de Tecate, hicieron que el poblado cobrara importancia y despertara el interés del gobierno y de los empresarios por sus posibilidades de desarrollo. El gobierno mexicano decidió establecer una aduana y el gobierno local gestionó el establecimiento del municipio de Tecate en 1917. Con ello, se realizaron los trámites para su inicio formal como asentamiento urbano, delimitándose su fundo legal, que contenía el caserío y los espacios públicos. La delimitación del centro urbano de Tecate tuvo como límites de sur a norte las avenidas conocidas como Hidalgo, pasando por Juárez, Revolución y México; de oeste al este, las calles Venustiano Carranza y Portes Gil. El trazo urbano se dividió en manzanas y lotes. La manzana 7 fue designada para los edificios públicos y la plaza; el caserío se concentró en las calles de Hidalgo y Portes Gil, y aledaño a ellas

⁴ Archivo Judicial de Ensenada, en Instituto de Investigaciones Históricas-UABC.

⁵ Que buscó comunicar directamente a San Diego con la fértil región del Valle Imperial y unir la red ferroviaria que venía del este norteamericano que entroncaría en Arizona. La topografía del lugar los obligó a pasar del lado mexicano.

los ranchos dispersos. Para 1919 ya se contaba con un kiosco y en 1921, los vecinos lograron que la Secretaría de Gobernación les autorizara abrir un templo católico. Sin duda, Tecate es una ciudad que surge del establecimiento del ferrocarril puesto que éste desencadenó los anteriores hechos políticos, económicos y sociales.

En cuanto a las actividades industriales y de servicio, los hermanos Eufrasio y Roque Santana establecieron un hotel, restaurante y cantinas; Carlos Bernstein estableció un molino de harina; asimismo un norteamericano estableció la fábrica de whisky Don Levi; y Alberto V. Aldrete fundó una fábrica de malta, otra de aceite vegetal y posteriormente la cervecería Tecate. A estas factorías se sumaron algunas industrias vinícolas. Para los rancheros de Tecate se abrió un nuevo mercado de trabajo, ahora como obreros de las fábricas. Algunos empezaron a sembrar cebada para comerciar con Aldrete; otros se dedicaron a cultivar comercialmente el olivo y la vid.

El centro histórico fue uno de los elementos más importantes de centralidad y concentración de las prácticas urbanas tecatenses; paulatinamente fue creando formas de agrupación humana en el espacio. Al antiguo modelo representado por ranchos ganaderos-agrícolas, se sumó un nuevo modo de vivir; se cambiaba el marco vital y cambiaban las relaciones sociales al reconstruirse la unidad social en torno a un punto de comunicación suscitado por su centro urbano, que fue agrupando un conjunto de actividades de los pobladores, entre ellas las comerciales, las de gestión (administrativa, financiera, política), las religiosas y culturales, o sea un lugar destinado al intercambio de bienes y servicios. El espacio público congregaba al pueblo en torno a celebraciones cívicas como el 5 de mayo, el 16 de septiembre y las de carnaval, que contrastaban con las fiestas en los ranchos particulares. Las festividades urbanas se fueron incrementando conforme el pueblo se industrializaba: la romería de verano y la fiesta de la vendimia emergieron en el escenario urbano. Pero era algo más: con el establecimiento de la industria, se gestó el empresario y el obrero y con ello se creó un sistema jerarquizado de la sociedad que integraría otro tipo de relaciones sociales y valores culturales, lo que los llevaría a la economía de mercado que funcionaría en el interior de la misma Colonia de Tecate; así, el centro histórico fue configurando un lugar geográfico y un contenido social diferente. Para 1954 se contaba con aproximadamente 5,000 habitantes. Así, con la división del trabajo en la esfera pública y la inmigración de población, se consolidaron los sectores sociales tecatenses como el obrero y empresarial.

Consideraciones finales

En la demarcación de Tecate se llevó a cabo una reestructuración del territorio al irse estableciendo nuevos tipos de asentamientos humanos, desde las rancherías indígenas hasta la incorporación de los ranchos, de la colonia, del mineral y finalmente del centro urbano. A la tercera generación de la colonia agrícola de Tecate le tocaría construir la ciudad. Conforme al avance de la investigación, se fue configurando la idea del mito de fundación de la colonia. Éste se gestó en el imaginario actuante del gobierno mexicano y su formación fue una estrategia para contar con una población de repatriados en la frontera que mexicanizara la región y contrarrestara los intentos anexionistas y filibusteros en el entonces Partido Norte. La idea de Tecate como “colonia de mexicanos para la defensa del territorio” es reveladora, pues a partir de su fundación se constata una preocupación del gobierno mexicano para conservarla y aumentar el número de sus pobladores. El tiempo en que tuvo vigencia el mito fue bajo un marco de constantes amenazas anexionistas y filibusteras; entre los elementos que tejieron el mito se encuentran la figura de Benito Juárez como padre espiritual fundador, la población repatriada principalmente de origen

sonorense y los intentos anexionistas y filibusteros; al respecto, se puede concluir que el mito fue componente de, e influyó en, los procesos sociales tecatenses.

La composición de la población tecatense en el transcurso del tiempo se fue haciendo más compleja, debido a la inmigración de diversos orígenes. Con posterioridad a los indígenas kumiai inmigraron la población hispana, los gambusinos (en su mayoría sonorenses, quienes establecieron la colonia de Tecate) y algunos extranjeros; después inmigró gente de Baja California Sur y, para finales de los cuarenta del siglo XX, de estados como Jalisco, Michoacán, Guanajuato y de los tradicionales Sinaloa, Sonora y Baja California Sur. La incorporación de nuevos espacios económicos, por parte de los inmigrantes, como las actividades de caza, de recolección, agrícolas, ganaderas, mineras e industriales, vinieron a modificar el entorno; además, se empezó a incorporar el trigo, la cebada, la vid y el olivo, cultivos que también cambiaron la actividad laboral de los residentes.

Bibliografía

Cortés Rodríguez, Alicia

s.f. “Estudio etnobotánico comparativo de los grupos indígenas k’umiai y pai pai del norte de la Baja California”, en *Memoria del II simposio de historia de la península de Baja California*.

Garduño, Everardo

1994 *En donde se mete el sol: historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Laylander, Don

1991 “Organización comunitaria de los yumanos occidentales: una revisión etnográfica y prospecto arqueológico”, *Estudios Fronterizos* 24&25:31-60.

León-Portilla, Miguel

1995 *La California Mexicana: ensayos acerca de su historia*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lepetit, Bernard

1992 “La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones”, *Secuencia* 24.

Santiago Guerrero, Leticia Bibiana

2005 *La gente al pie del Cuchumá: memoria histórica de Tecate*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.